

LA VOZ
de ISRAEL



LA VIGILIA DE LA NOCHE





LA VIGILIA DE LA NOCHE

La vigilia es noche de guardar, en alabanza y oración, de meditación espiritual, para rogar por justos y pecadores, y el enemigo tentador huirá de nosotros.

Ex. 12 : 42. Es noche de guardar a Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardar a Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones.

Lam. 2 : 19. Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas; Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; Alza tus manos a él por la vida de tus pequeñitos. Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

Sal. 92 : 1 y 2. Bueno es alabar a Jehová. Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo. Anunciar por la mañana tu misericordia. Y tu verdad por las noches.

Ex. 14 : 24 y 25. Y aconteció a la vela de la mañana, que Jehová miró al campo de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y perturbó el campo de los egipcios. Y quitó las ruedas de sus carros, trastornándolos gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

Sal. 119 : 148. Previnieron mis ojos las vigias de la noche. Para meditar en tus dichos.

EL SEÑOR JESUCRISTO DIJO: Mi alma está muy triste, velad conmigo por que no sabéis la hora que vendrá el Señor, velad y orad para que no seáis tentados. No durmamos como los demás.

Mt. 26 : 38 y 40. Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Y vino a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿así no habéis podido velar conmigo una hora?

Mt. 24 : 42 y 43. Velad pues, porque no sabéis a que hora ha de venir vuestro Señor. Esto empero sabed, que si el padre de familia supiese a cual vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

Mt. 26 : 41. Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad está presto, más la carne enferma.

Mt. 25 : 13. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

Ef. 6 : 18. Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con oda instancia y suplicación por todos los santos.

1Ts. 5 : 6. Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.

Jon. 1 : 6. Y el maestro de la nave se llegó a él, y le dijo: ¿Qué tienes dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión, y no pereceremos.

SE VIGILANTE: Bienaventurado el que su Señor lo hallare velando y orando, y no lo hallare durmiendo, por que el adversario anda como león rugiente, buscando a quien devorar

Ap. 3 : 2 y 3. Se vigilante y confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate pues de los que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepíentete. Y si no velares, vendré como león, y no sabrás en qué hora vendré a ti.

Ap. 16 : 15. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.



LA VIGILIA DE LA NOCHE

Lc. 21 : 36. Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

Mr. 13 : 33. Mirad, y velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo.

1Pe. 5 : 8. Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

Mr. 13 : 35, 36 y 37. Velad pues, porque no sabéis cuándo el Señor de la casa vendrá; si a la tarde, o á la media noche, o al canto del gallo, a á la mañana. Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo. Y las cosas que a vosotros digo, a todos las digo: Velad.

